

Dos temas claves: las incompatibilidades y el aborto, sobre el cual hizo en Barcelona el ministro Lluich unas discutidas declaraciones, han desatado una polémica entre la Administración socialista y la Organización

Médica Colegial, una polémica que comienza a llamarse en círculos profesionales, la «guerra de las batas blancas». En Madrid, los médicos han reaccionado violentamente contra las medidas del Ministerio, y en



En la asamblea de médicos de Madrid menudearon los insultos contra los partidarios de la Sanidad pública.



El cese en una jefatura de servicio del presidente del Colegio de Médicos de Madrid ha sido la espoleta que ha desencadenado la guerra actual.



A la reunión del Colegio de Madrid asistieron más de tres mil colegiados, entre los cuales puede observarse al presidente de la Confederación de Sindicatos Médicos, doctor Blázquez, miembro de Alianza Popular.

Carlos DAVILA,
corresponsal político

Madrid — La «guerra médica» ha estallado. El Colegio de Madrid se ha adelantado a lo que ya puede llamarse con propiedad la «revolución burguesa de las batas blancas», una revolución que tiene precedentes en países europeos como Bélgica o Italia, y que enfrenta directamente a los profesionales de la Medicina con la Administración Pública. Por dos motivos: la famosa ley de Incompatibilidades y el aborto.

En puridad, la destitución del presidente del Colegio de Madrid, Javier Matos como director del Instituto de Pediatría, ha sido, sim-

Se acentúa la polémica entre la Administración socialista y los médicos

LA «GUERRA DE LAS BATAS BLANCAS»

plemente, una disculpa. Puede decirse que la respuesta, la contestación a las medidas de incompatibilidad aprobadas en julio del 81 y al «generoso» recuerdo que, sobre una normativa antigua, hizo recientemente el ministro Lluich, estaba pensada mucho antes, y articulada desde el Colegio por dos razones: porque no estaban de acuerdo la

mayoría de los colegiados con tal ley y porque, el recordar tal y como se había presentado, pareció una agresión innecesaria a la mayoría de los colegiados. Por eso se organizó la asamblea tumultuosa de Madrid.

Horarios

El ministro Lluich, que parece —y eso nadie se lo dis-

cute— tener razón en su planteamiento general, ha pecado en las buenas maneras. Como otros ministros de Sanidad —recuérdese el caso de Sánchez de León, que se enfrentó con los médicos y terminó cesado— no ha sabido medir sus fuerzas contra una profesión liberal que exige otras formas distintas al mero decreto. Los médicos,

al parecer, no discuten las incompatibilidades, pero plantean dos contenciosos muy dignos de ser tenidos en cuenta: el modelo sanitario y los derechos adquiridos. En la asamblea de Madrid, entre sorprendentes gritos de «¡Demócrata, demócrata!» para ofender al doctor Hernández Les y reticencias dialécticas contra la Administración, un profe-

sional aseguró que si prosperaba la «actual persecución», «él y otros muchos no dudarían en ponerse en manos del defensor del pueblo para que les protegiera contra el atentado que se quiere perpetrar con la propiedad privada».

¿Qué atentado? Sencillamente, la destitución de plazas, de puestos de trabajo, ostentados por profesionales médicos que los obtuvieron por oposición y que ahora, lógicamente, se resisten a ser desposeídos de sus cargos por un argumento elemental: porque son suyos. La mayoría de estos puestos, a mayor abundamiento, gozan —por utilizar un eufemismo claramente injusto— de una remunera-